

ARTÍCULO DE REVISIÓN

¿Cómo construir la identidad nacional en un país fragmentado?

How to build national identity in a fragmented country?

Ángel Ignacio La Cruz Torres

Facultad de Educación, Universidad Nacional de Trujillo. Juan Pablo II s/n – Ciudad Universitaria, Trujillo, Perú.

*Autor correspondiente: alto.3107@hotmail.com (A. La Cruz).

Fecha de recepción: 20 03 2019. Fecha de aceptación: 18 05 2019.

RESUMEN

El presente trabajo aborda el estudio de la Identidad como hecho socio-cultural, que requiere ser fortalecido en sociedades complejas, que acusan el impacto de factores exógenos derivados de la globalización, tal es el caso de la corrupción generalizada e incontrolable, los altos niveles de conflictividad con inusitada frecuencia, las expresiones de autoritarismo y ausencia de diálogo que ensombrecen la práctica democrática, el avasallamiento alienante de la programación televisiva, la ausencia de conciencia e identidad histórico-geográfica de una gran mayoría de peruanos, las escasas manifestaciones de conducta ciudadana, configuran la realidad problemática de este tema tan crucial e insoslayable en el contexto actual del país. Se indagó en el recuento histórico de violencia y la conflictividad recurrente del Perú, que obstaculizan la construcción de una identidad nacional propia y pertinente al desarrollo social de nuestra patria. También se planteó la urgente necesidad y tarea, al mismo tiempo, de impulsar una educación de calidad con pertinencia e inclusión, de carácter intercultural, fuertemente enraizado en prácticas democráticas y ciudadanas, donde el respeto mutuo y la tolerancia sean sus principales rasgos y su razón de ser.

Palabras clave: fragmentación; Identidad; multiculturalidad; interculturalidad; ciudadanía; formación integral.

ABSTRACT

The present work addresses the study of Identity as a socio-cultural fact, which needs to be strengthened in complex societies, which suffer the impact of exogenous factors derived from globalization, such is the case of widespread and uncontrollable corruption, high levels of conflictivity with unusual frequency, the expressions of authoritarianism and absence of dialogue that overshadow the democratic practice, the alienating enslavement of television programming, the absence of awareness and historical-geographic identity of a large majority of Peruvians, the few manifestations of citizen behavior, they shape the problematic reality of this crucial and unavoidable subject in the current context of the country. We investigated the historical recount of violence and the recurrent conflict in Peru, which impede the construction of a national identity of our own and relevant to the social development of our country. It also raised the urgent need and task, at the same time, to promote a quality education with relevance and inclusion, intercultural, strongly rooted in democratic practices and citizens, where mutual respect and tolerance are its main features and its reason of being.

Keywords: Neurobiology; nervous development; learning.

INTRODUCCIÓN

En la gran tarea de construir la identidad cultural del Perú, como factor importante para forjar un proyecto nacional que priorice los intereses de una nación unificada y encaminada hacia el desarrollo social, sobre sólidos pilares democráticos y de respeto mutuo entre los peruanos de todos los ámbitos geográficos y procedencias étnico-culturales y sociales, aparece el fantasma de la fragmentación y conflictividad como un fenómeno subyacente, dialéctico y peculiar. A ello obedece las reflexiones investigativas, que intenta encontrar alternativas que encaminen positivamente el devenir de la sociedad peruana, a través del frente educativo.

Se debe señalar que el Perú al nacer como país, nació fragmentado y enfrentado, producto del avasallamiento de las huestes españolas, portadoras de una cultura basada en el mercantilismo y las guerras, que fracturaron traumáticamente una cultura centrada en el trabajo agrícola bajo relaciones colectivistas, para dar paso a las más execrables formas de explotación, a través del monopolio comercial, el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos, la imposición de las encomiendas, las reducciones, la mita, el tributo y el avasallamiento cultural-religioso, que engendraron políticas excluyentes de marginación y racismo que, al advenimiento de la independencia, los criollos como clase dominante, no fueron capaces de revertir; todo lo contrario, la perpetuaron bajo mecanismos sofisticados de dominación.

Este estatus de dependencia económico-social, devino también en dominación ideológica y cultural que han hecho vulnerable a la población peruana a la alienación que hoy se cierne peligrosamente, vía la homogenización globalizadora, que impone el sistema capitalista que, al fomentar el individualismo, pretende debilitar las bases ancestrales de la identidad cultural de nuestros pueblos, y es que, "la globalización tiene connotaciones mundiales y es un fenómeno multidimensional... Y el caso es que la magnitud e intensidad de los cambios afecta inmediatamente los aspectos culturales, económicos, sociales y políticos de las

naciones y los pueblos" (Lozano *et al.*, 2012).

Los grandes peligros que se ciernen sobre la mente de niños y jóvenes, empiezan al desdeñar su identidad con el grupo familiar y social de procedencia; al influjo pernicioso del individualismo y a estereotipos extranjerizantes, centran su vida en torno a sus ambiciones personales y, al exacerbar el afán de lucro y bienestar material, desencadena conductas egoístas, inescrupulosas y proclives al delito. Esta ambición desquiciante llamada codicia, induce a la corrupción en todas sus variables. Ante tales peligros, en el frente cultural ideológico, se presenta la alternativa de una educación de calidad que signifique altos rendimientos cognitivos, como también, se oriente a la construcción de una identidad cultural nacional con valores, formando integralmente a la persona y al ciudadano.

Precisamente, frente a las peligrosas tendencias del mundo de hoy y ante los desencuentros traumáticos del pasado y sus efectos en la vida cotidiana de nuestros pueblos, surge la identidad cultural como aspiración y sentimiento, así como alternativa racional, que, por ser una necesidad axiológica (Max Neef, 1994), se convierte en conjunción sistémica, articuladora y efectiva, que irradia valores éticos y morales en el ser humano. Es tal la convicción de esta afirmación que las reflexiones hipotéticas nos hacen sostener que los individuos, al carecer de identidad, se convierten en vectores contaminantes de las inconductas humanas.

De las investigaciones bibliográficas, las experiencias exitosas en otros contextos y el largo recorrido de la práctica profesional en el campo educativo, se visualiza la educación intercultural ciudadana como alternativa seria en la construcción de la identidad nacional en camino a un proyecto serio y sostenible de desarrollo del Perú. Tal propuesta se proyecta prospectivamente, visualizando un modelo educativo y pedagógico, el que deberá materializarse en un currículo que debe ser integral, diversificado, flexible, secuencial e intercultural, constituyéndose la identidad cultural inclusiva en el eje articulador del mismo, en la formación profesional de las carreras de educación.

2.1 LA COMPLEJIDAD EN UN PAÍS DE ENORME DIVERSIDAD Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

El Perú, al poseer un espacio geográfico de extraordinaria biodiversidad, es un país mestizo en lo cultural y en lo étnico, por la conjunción sucesiva de elementos culturales de la andinidad, de la hispanidad, de la presencia africana, y la posterior incorporación del flujo oriental, chino y japonés, que lo han configurado como país multicultural, multilingüe y pluriétnico, que le otorga una riqueza extraordinaria en sus tradiciones, costumbres, de cosmovisiones variadas y complejas de culturas costeñas, serranas y amazónicas, producto de la asimilación de miles de años de creación cultural; en suma, el Perú no conforma una nación, es la suma de varias naciones y grupos étnicos (Galán, 2012); al mismo tiempo, por diversos factores se han producido encuentros y desencuentros muy profundos entre las culturas en fusión, y que, inevitablemente, se convierten en vehículo de fragmentación y confrontación constantes.

En síntesis, el Perú carece de una cultura única. Diversas culturas coexisten en el país, bajo la hegemonía del paradigma anglo sajón estadounidense. Esta cultura arrasa todo lo peruano, ataca lo indio y lo negro, como también lo oriental y también lo mestizo tradicional; ante la inacción del Estado, se vienen avasallando las culturas quechua, aymara y amazónicas, ante el predominio de una perniciosa sub cultura que emana de los programas de televisión, de diarios populacheros, que desubican y distorsionan peligrosamente a niños y jóvenes.

Quienes piensan que el tema de la cultura es secundario, se equivocan; el siguiente pensamiento lo dice todo: "La burguesía es fuerte y opresora no solo porque detenta el capital sino también porque detenta la cultura... ella es un sustantivo instrumento de dominio...la cultura en manos de la burguesía es un arma eminentemente política, un arma reaccionaria, retardataria. La cultura es el mayor gendarme del viejo régimen" (Espinoza *et al.*, 1997).

Para tener una comunidad nacional y una identidad es necesario construir un sentimiento. El Perú nació fragmentado desde la presencia hispana y en el proceso de la independencia, al no concretar la autonomía y la igualdad esperadas, significó la perpetuación frustrante de tal fragmentación con rasgos de exclusión, pobreza y explotación bajo el mandato de los criollos, frente a una inmensa mayoría de indios, mestizos, negros y orientales que fueron marginados, bajo argumentos irracionales de desigualdades biológicas, económicas y socio-culturales.

"Los desencuentros culturales" con que nació la República, al decir de Basadre (1979), en la actualidad se manifiestan constantemente a través de la confrontación, abierta y disimulada, entre los "indios" asentados en la sierra y en los pueblos jóvenes que rodean las metrópolis costeñas y los "blancos" y mestizos blanqueados que tienen el control de las instituciones de la república, de los partidos políticos, los medios de comunicación, las entidades educativas, las empresas, etc...."dos Perú" tan diferentes culturalmente; uno que tenemos pegado al Pacífico, relativamente moderno e industrializado en el que se concentran los poderes de un país centralizado, ineficiente y corroído por la corrupción y la mediocridad que lo incapacita para ejercer soberanía en todo el territorio nacional y, el otro Perú, diferente de la sierra y la amazonia contestatario... Perú profundo de indios y cholos, frondoso en su diversidad cultural y escasa ciudadanía y ninguna confianza en las instituciones tutelares del Estado. (Mendivil, 2013).

El problema del indio continúa, no tanto por sus condiciones socioeconómicas y de tenencia de la tierra; el problema actual, se expresa en el irrespeto por la cultura andina; en suma, es también, un problema esencialmente cultural, educativo y político, porque en el fondo, el Estado reparte las migajas entre las comunidades marginales con programas asistenciales que solo mitigan la pobreza que subsiste en las comunidades de la sierra, la amazonia y en los conos marginales de las metrópolis.

2.2. EL TRAUMA HISTÓRICO Y LA CONFLICTIVIDAD ANCESTRAL EN EL PERÚ: ¿Barreras que impiden construir la identidad nacional?

El sector mestizo creció y de acuerdo a su ascendencia materna fue ubicado en dos grandes naciones, tras la conquista. Algunos cientos de mestizos que tuvieron madre nativa noble pugnaron por identificarse como españoles, en tanto, que miles de mestizos de madres del común fueron confundidos con los indios. Los mestizos en la colonia - según estudios de Julio Roldán- recibieron "un inmenso golpe de agravio", cuyas nefastas consecuencias moldearon la parte negativa de la población mayoritaria del Perú, cuyos traumáticos orígenes se encontrarían en hechos como el siguiente: ... "Cuando el occidental tenía deseos de saciar su apetito sexual-explica el sociólogo... recurrirán a las indias, que eran consideradas igual o inferiores a los animales...el invasor no manifiesta ningún tipo de halago ni consideración para con las nativas, las toman a la fuerza y sencillamente las violan, no uno solamente sino varios, muchos quizás...Muchas nativas quedaron embarazadas como producto de esta violación. Ellas no sabían de quien era ese "fruto amargo"... Esta mujer trasmite su trauma al feto y cuando el infante crece, al preguntar: ¿Quién es mi padre?, y la madre no sabía qué contestar...el resultado de esta violación histórico-social es el mestizo, un hijo de muchos padres, en el fondo un hijo sin padre. Este hijo nacerá, crecerá, vivirá y transmitirá su condición, su angustia, su mal, su trauma y su no saber...Este es uno de los más grandes problemas histórico sociales y culturales que soporta nuestra maltrecha sociedad" (Calderón, 2006).

Pablo Macera, agrega que "esto no tendría ninguna importancia si fuera una experiencia individual, pero en aquellas sociedades en que se ha producido un agravio colectivo como en Perú y no hay rectificación, el agravio continúa en el tiempo y lo mantiene resentido. Y, en función de ese resentimiento construimos nuestra acción histórica... El Perú es un país resentido. Las clases populares son clases sociales resentidas. Felizmente, para nuestra tranquilidad, Macera nos reconforta señalando que el fenómeno

social del resentimiento, tomado dialécticamente, "puede ser el fundamento de una formación positiva de una moral revolucionaria" (ibid., : 31).

Nos interesa sobremanera estas referencias porque, precisamente en el Perú de hoy, los mestizos constituyen la gran mayoría de habitantes del país y en las frecuentes incidencias de conflictos, son ellos los protagonistas; así también, son quienes conforman las legiones de migrantes que han poblado Lima y las grandes ciudades de la costa y son proclives al escalamiento social, recurriendo a la educación en el mejor de los casos y a otras formas, poco dignas y nada recomendables de hacer fortuna y lograr posicionamiento social, renunciando a sus identidades culturales de procedencia. Esto último, refiérese al "peruano desubicado" del que nos habla el psicólogo, Jorge Yamamoto, en una interesante y reciente investigación.

2.3. LA GUERRA INTERNA: DOLOROSA EXPERIENCIA

A raíz de investigaciones en países que han experimentado guerras y conflictos dolorosos, como el caso peruano durante la guerra interna, los efectos de traumas psicosociales, se resume a través de cuatro términos: *violencia, polarización, mentira y miedo*. En un ambiente polarizado donde impera la mentira, el miedo y la violencia no hay espacio para la verdad, la razón y la sensatez. Sin embargo, el efecto más serio de ésta, es el deterioro de las relaciones humanas, base de la vida individual y social. El soporte social ha sido resquebrajado, la falta de institucionalidad, la impunidad, la corrupción y la cuestionada justicia han corroído sus cimientos de modo que se bloquean las aspiraciones de vivir en armonía social y democracia (Avensur *et al.*, 2000).

Las décadas finales del siglo XX fueron las de mayor violencia en la historia patria por las atrocidades cometidas en contra de los más elementales derechos humanos, calificados como crímenes de lesa humanidad. Nos referimos al conflicto armado interno iniciado por Sendero Luminoso al declarar la guerra al Estado Peruano con métodos inusuales de violencia, la misma que fue replicada bajo

similares características por las fuerzas policiales y militares. Según el minucioso informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el conflicto provocó una descomunal pérdida de vidas humanas (cerca de 80 mil, entre muertos y desaparecidos), a las cuales "se añaden otras pérdidas de orden material e inmaterial, tales como la crisis agravada de nuestro sistema político, la destrucción de la capacidad productiva de centenares de pueblos, el fortalecimiento de la cultura autoritaria, la pérdida de credibilidad de las instituciones tutelares y, ciertamente, las profundas heridas abiertas, aún no restañadas, en la población que fue víctima directa o indirecta de los actores armados de aquella época" (Pásara, 2011). La CVR ha señalado, como prioridad democrática, la tarea de hacer cuentas con el pasado de autoritarismo, violencia y violaciones masivas de los derechos humanos; y es que esta práctica se propagó en una sociedad marcada por una historia de desencuentros y de fracturas sociales y culturales (Pásara, 2011). Y el índice acusador va dirigido a las élites económicas y políticas del país que olvidan que el crecimiento económico apreciable del país en los últimos años solo fue disfrutado por los mismos de siempre, pues, la inequidad y la pobreza siguen campeando en nuestra sociedad.

Aún no se ha reflexionado lo suficiente acerca de esta situación que, por los datos estadísticos recientes y el incontenible espiral violentista de la delincuencia común y de los frecuentes conflictos sociales, nos llevan a una mayor atención acerca del tema. Y es que el triunfo de la violencia radica, precisamente, en que nos hemos acostumbrado a ella. Lo medular del discurso radica en la violencia como costumbre y en la interpretación de quienes la ejercen de manera banal, trivial, y, lo que es peor, se lo ve "necesaria y justificada", según afirma Arnold Klaus en "La banalidad de la violencia" (2009). Frecuentemente y de manera cotidiana se recibe el impacto emocional de la difusión cotidiana de la televisión sobre accidentes y crímenes de todo tipo lo cual pretende, de manera perversa, hacernos convivir con la violencia, como algo natural y cotidiano. He ahí lo peligroso de tal situación.

2.4. LA "CHOLIFICACIÓN": UN PROCESO IRREVERSIBLE

Bourricaud (1967) nos habla del criollo, el cholo y el indio como partes de una misma cultura y de una misma sociedad y, a pesar de su integración son sensibles a las diferencias que los separa y los confronta. Por ejemplo, vivir o comportarse como un indio es detestable para el "misti"; tampoco el indio acepta el modo de vida criollo y si lo hace es porque quiere que sus hijos sí sean como los criollos, igualados a ellos cuando estudian para ser abogados, policías o comerciantes. Al indio y al cholo les atrae la idea de ser criollo, el de la viveza, de los placeres o como cortejadores de las damas. Y es que criollo es también el vivo, el político hábil y astuto pero carente de principios. En suma, el indio es la antítesis misma del criollo en el Perú contemporáneo.

Esta valiosa investigación acerca de las conductas sociales de los pobladores del Perú, permitirá comprender con más claridad, el intenso proceso de hibridación cultural que se ha venido desarrollando en nuestra sociedad desde décadas pasadas, debido a la intensa e incontrolable migración del campo a la ciudad y los efectos económicos y socio culturales que han devenido de ello, cuya mayor expresión es llamada "cholíficación", o "andinización" de las urbes costeras.

Desde los inicios de la república el Perú nació fracturado, entre el país legal y el país real. Las brechas étnica y racial, entre los criollos -dueños del poder- y los indios y mestizos han originado tensiones y conflictos en todo este tiempo de "vida independiente". En opinión de Sinesio López, los esfuerzos integradores fueron variados, siendo el más importante el de tipo cultural: se buscó integrar al indio a través del "acriollamiento" forzado (la castellanización) y el "acriollamiento" amable (educación bilingüe y aculturación del migrante) y el mundo andino buscó integrarse mediante la migración y la denominada "cholíficación". Los cambios sociales y culturales producidos han redefinido la brecha racial y étnica y ya no son la raza ni la etnia, objeto de discriminación, sino más bien la desigualdad económica y social; ahora,

los discriminados son los pobres (Mendivil, 2013).

La incapacidad de gobernar de las clases dominantes con sus políticas excluyentes, su proclividad a la corrupción, la ausencia de un proyecto nacional de desarrollo siguió manteniendo el abismo social entre ricos y pobres, entre el campo y la ciudad, entre la capital y las provincias, lo cual aceleró el proceso migratorio y el desborde del Estado del que nos habla Matos Mar, describiéndonos un nuevo y complicado escenario social que origina inéditos y complejos problemas que la clase política se ve impotente de afrontar.

“La crisis política de la década de 1980 hirió de muerte al Estado mercantilista y abrió las puertas al Estado neoliberal... Durante dos décadas este modelo ha sido implantado en el Perú desmontando la actividad empresarial del Estado, mediante las privatizaciones, lo que redujo la capacidad interventora del sector público... Lo peculiar en el Perú es que este tránsito no cambia las relaciones existentes entre el “otro Perú” y el nuevo Estado que, a falta de otras alternativas, no tiene más remedio que reproducir y continuar con el clientelismo bajo el ropaje de formalización...” (Matos, 2012). Este desborde cambió radicalmente la ciudad de Lima, generándose el crecimiento demográfico y urbanístico desordenado y caótico que hoy lo caracteriza. Las tres nuevas Limas: el cono norte, el cono sur y Lima-Este superan en crecimiento urbanístico a la Lima tradicional y Callao. Existen dos grandes bloques confrontados, silenciosamente; uno que creó Asia, al sur y el otro, Los Olivos, hacia el norte: “una Lima opulenta cada vez más rica, occidental y capitalista, de grandes empresarios y de gran poder en la política, economía y educación y la otra Lima de los que viven en los conos, en el fragor del dinamismo económico productivo, creando sus propios emporios industriales y comerciales tratando de imitarlos en todo, sirviéndolos, por ahora...pero inmersos en la sociedad de consumo y el sistema capitalista preponderante de un mundo globalizado” (Matos, 2012).

Lo preocupante de este hecho es que éstos, aun cuando mantienen sus raíces comunitarias, vienen siendo absorbidos por el consumismo individualista de la

parafernalia y frenesí capitalista con los encantos del confort, la moda y el modernismo. Esta es la actual Lima provinciana, la de los migrantes que ha provocado un disloque de imprevisibles connotaciones y nuevos escenarios en Lima y demás ciudades metrópoli de la costa, como también de la sierra y selva, en cuya atención a sus problemas, radica también el futuro del país.

2.5. LA ALTERNATIVA: LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

El problema del Perú en las décadas del 80 y 90 es que sus culturas se encontraban en conflicto y, el sistema vertical y jerárquico no producía una fusión basada en el diálogo democrático entre las partes en conflicto. De ahí que el problema de fondo es la ausencia de una nueva y verdadera democracia que establezca el diálogo en condición de igualdad entre grupos muy diversos, en medio de esta diversidad cultural.

La noción de sociedad multiétnica fue un factor coadyuvante para la reconciliación interna y la reflexión sobre las potencialidades de la interculturalidad para el Perú y para su discusión en el seno de la universidad peruana. Tal tendencia ha sido asumida teóricamente en los proyectos nacionales educativos y acogidos por entidades de la comunidad internacional y, en el caso universitario también, en la necesidad de cambiar la esencia y funcionamiento de la universidad en base a la interculturalidad democrática, enfrentando a la homogeneidad como supuesta generadora de la armonía social. Es la tolerancia que se adopta como valor fundamental para la integración horizontal de gente de distinta cultura, pero iguales en responsabilidades y derechos.

En el evento internacional de investigación educativa de la Universidad de Los Lagos-Chile (16 al 18 de enero de 2013) se señaló como problema la acelerada pérdida de identidad ante la educación formal de carácter centralista, hegemónica, monocultural, homogenizante, en la que impera una asimetría intercultural: relación de una cultura dominante y jerarquizada frente a la cultura dominada (expresan complejo de inferioridad, baja autoestima, discriminación, aculturación). En cambio, el pensar intercultural es:

dialéctico, hermenéutico y profundamente ético y se contrapone a la mercantilización de la educación que viene imponiendo el mercado.

Los esfuerzos en la formación educativa intercultural deben culminar en el desarrollo integral de las personas, con capacidades y competencias que les permitan desarrollar su autonomía y la toma de decisiones que les sea de utilidad para la vida y, por supuesto, que los procesos educativos estén fuertemente vinculados al trabajo productivo de su entorno comunitario.

La educación intercultural es educación basada en principios como la inclusión/integración, recusando toda forma de vasallaje, asume valores como el respeto y la tolerancia hacia una educación transformadora y encaminada para todos, sin excepción alguna. Impulsar la interculturalidad simboliza practicar la democracia desechando las asimetrías, bajo la fórmula: interculturalidad=Democracia; luego, D= respeto, D= justicia, y D= equidad.

2.6. LA INTERCULTURALIDAD COMO ALTERNATIVA EN EL NUEVO ROL DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y PERUANA

La Universidad peruana debe convertirse en un ente difusor de la interculturalidad democrática y ciudadanía; debe ser expresión de conciencia ante la distensión cultural entre individualismo y colectivismo, muy propio de sociedades multiculturales y es que el concepto y práctica de ciudadanía intercultural es la base de la existencia de la nación en su direccionamiento hacia cambios sustantivos por las aspiraciones de progreso material y espiritual de todos.

Ante el intenso proceso de fusión cultural - la "cholificación"- a raíz de la migración desbordante de mediados del siglo XX, se estaría en el camino de construir una cultura nacional, una identidad y una ciudadanía en base a patrones culturales mixtificadas que, teniendo como base el respeto intercultural, se estaría visualizando un proyecto de nación unitario.

Adoptar la modernidad supone, equivocadamente, el desarraigo de las formaciones socioculturales tradicionales

para ser absorbidos por los sistemas de la modernidad, generando relaciones de subordinación y dependencia de unos a otros. Ante este peligro, la interculturalidad es un proyecto político de la democracia moderna, basada en el reconocimiento universal de su condición de ciudadanos y se da como extensión del reconocimiento a los sujetos culturalmente distintos, para ser incorporados. Este planteamiento ha sido enriquecido en nuestro país, gracias a las conclusiones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (Díaz-Romero, 2006).

La Ley General de Educación, desde su artículo 1º, reconoce el principio de la interculturalidad en la necesidad del aprendizaje del otro como sustento de convivencia armoniosa, puntualizando la "necesidad de contribuir a formar una sociedad democrática, solidaria, justa, inclusiva, próspera, tolerante y forjadora de una cultura de paz que afirme la identidad nacional sustentada en la diversidad cultural, étnica y, lingüística, supere la pobreza e impulse el desarrollo sostenible del país" y que se rescate la educación bilingüe intercultural (EBI), promoviendo la valoración y respeto a la diversidad cultural, el diálogo intercultural y la toma de conciencia de los derechos de los pueblos indígenas y de otras comunidades nacionales y extranjeras. Asimismo, el cuerpo doctrinario de la nueva Ley Universitaria 30220 y los estatutos de las universidades del sistema universitario nacional adoptan y priorizan también el interculturalismo, alineados a las universidades de América Latina.

Jurídicamente, la interculturalidad es un principio que rige para todo el sistema educativo nacional; el Consejo Nacional de Educación (CNE), el Proyecto Educativo Nacional (PEN) proponen, prioritariamente, como lineamientos estratégicos el logro de aprendizajes colaborativos e interculturales y una mayor pertinencia de los aprendizajes con la cultura y la lengua de cada población, aplicando, a partir de la formación de los docentes, la organización de la enseñanza en el aula bajo el reconocimiento de esta diversidad que poseen los estudiantes, buscando y logrando el diálogo de las distintas cosmovisiones, valores y perspectivas del mundo (Díaz-Romero, 2006).

El concepto de interculturalidad establece un diálogo entre culturas de diversa procedencia en estrictas relaciones horizontales, sobre la base de tres elementos: 1) *Respeto mutuo*, 2) *Reconocimiento recíproco de la capacidad de creación cultural*, y 3) *Existencia de condiciones de igualdad para el desarrollo de cada cultura*. A ello se suma voluntad de comunicación, de apertura, sin pérdida de sus identidades; sin asumir condición dominante alguna sobre otras. Ante los problemas de convivencia humana, el trabajo intercultural se hace más necesario y se convierte en importante factor de cambio, pues lucha por el respeto de las diferentes culturas y enfrenta todas las formas de desprecio y marginación presentes en la vida cotidiana (Anson, 2007). La universidad para reconciliarse con la diversidad cultural, debe propiciar un camino dialógico de comunicación intercultural basado en que no se trata solo de vivir juntos (multiculturalidad), sino de querer vivir juntos comunicándonos (interculturalidad) en espacios y formas, libres de violencia cultural y lingüística y, con ello, se busca una convivencia digna entre estas diversidades en una intercomunicación respetuosa, de mutuo enriquecimiento.

Fidel Tubino Arias Schreiber (Díaz-Romero, 2006), en su artículo: "*El Interculturalismo frente a los desafíos del pluralismo jurídico*", defiende la propuesta pedagógica concreta de la educación intercultural bilingüe, precisando que la interculturalidad es un proyecto pedagógico –no político– y, por tanto, debe convertirse en un eje transversal de la estructura curricular de la educación básica, que está allí sin poder "aterrizar" en el aula.

De los argumentos formulados por expertos y especialistas sobre interculturalidad, se desprenden algunos elementos de análisis y reflexión crítica que es digno reiterar. Así, en base a todas estas propuestas que la universidad –si cuenta con facultades de educación–, deben propiciar un espacio autónomo y democrático para impulsar el modelo de identidad intercultural, basado en el diálogo simétrico, en el que no solo se acepten las diversidades culturales sino que garantice el establecimiento de la comunicación igualitaria, respetuosa,

digna y fraterna entre miembros de distinta procedencia cultural. Desde bases éticas, tanto como políticas, sociales, culturales y al amparo jurídico de normas internacionales y nacionales se establece, con reiterada insistencia, la validez de esta propuesta inclusiva, democrática y equitativa de tolerancia y convivencia armoniosa, profundamente humana. La visión de esta ciudadanía intercultural, compartida por las universidades de los demás pueblos latinoamericanos, debe confluir en un añadido fundamental impostergable: en el campo educativo, en todos sus niveles, se debe acentuar los esfuerzos para incluir tales propuestas, a manera de eje transversal, en los planes de estudio.

La universidad, bajo la égida de la calidad educativa, recurriendo a sus facultades de educación, a través de la investigación y la proyección social, debe configurar proyectos pedagógicos que plasmen estructuras curriculares pertinentes y generen didácticas activas que, a través de aprendizajes cognitivos, procedimentales y actitudinales, promuevan el desarrollo de competencias integrales en la formación profesional de los estudiantes.

La Universidad Peruana que se encamina a implementar la calidad educativa, bajo moldes de acreditación, debe responder estas interrogantes: *¿Es pertinente la inclusión de la identidad, como necesidad axiológica, en los currículos universitarios?*, *¿Qué nuevos espacios y obstáculos se presentarán con esta iniciativa educativa?* En el intento de responder tales interrogantes, tal vez sirva reiterar los objetivos de la educación intercultural:

- 1.- Incrementar los niveles de equidad educativa
- 2.- Superar las manifestaciones de exclusión y racismo
- 3.- Favorecer la comunicación intercultural
- 4.- Apoyar el cambio social, alineados a la justicia social y la equidad
- 5.- Promover experiencias formativas que concreten logros de la propia cultura.

Por lo tanto, es necesario remarcar, en primer lugar, que los ejes de un país intercultural se sustentan en la lucha irrenunciable contra la inequidad y la pobreza, en especial de poblaciones originarias y urbano-marginales. En segundo término, debe impulsarse con decisión el

camino de una auténtica descentralización y regionalización bajo los parámetros del ordenamiento territorial, encaminado hacia la construcción de una democracia participativa en la que sean escuchados todos los sectores, en particular, los sectores excluidos y vulnerables de la sociedad. En tercer lugar, se debe apostar por el desarrollo científico, tecnológico y ecológico que permita proteger los bosques amazónicos y ecosistemas frágiles bajo los cánones de una explotación racional sostenible de los recursos naturales y la preservación de los saberes culturales de nuestros grupos originarios. Finalmente, debemos contribuir a erradicar la discriminación cultural y la exclusión, la discriminación en el campo laboral y en los medios de comunicación, rescatando la educación bilingüe intercultural (EBI), con el respeto de las culturas diversas, valorando y difundiendo sus lenguas nativas así como sus tradiciones, costumbres y manifestaciones culturales. Todo esto enmarcado dentro de las exigencias y características de una identidad intercultural y ciudadana que debe plasmarse en realidad tangible a través de los procesos educativos y pedagógicos, preocupación central de este ensayo.



Figura 1. Las bondades de la interculturalidad

2.7.-LA IDENTIDAD INTERCULTURAL COMO EJE TRANSVERSAL CURRICULAR EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL EDUCANDO

La identidad cultural constituye un elemento consustancial a la existencia y futuro de las naciones, máxime en un país como el nuestro, que resume un extraordinario legado histórico y una rica y exquisita heredad territorial que, sin embargo, no es asimilado por nuestra población, por nuestros niños y jóvenes quienes, por diversos factores, expresan preocupantes conductas de alienación cultural que los encaminan hacia un

peligroso proceso de resquebrajamiento de la identidad cultural nacional. Y los programas de política cultural –Ministerio de Cultura-, la implementación del Diseño Curricular Nacional para la Educación Básica Regular y la misma Ley General de Educación, resultan poco significativos para revertir tal situación. Se hace necesario la instrumentalización en cada una de las áreas de enseñanza que, a manera de un eje transversal, recorra como contenidos y actividades la correspondiente programación curricular sobre las bases de un trabajo interdisciplinario que debe primar en toda acción educativa de calidad.

El Diseño Curricular Nacional para Educación Básica Regular (2005), incluye el tema de cultura como tema transversal que se reconoce como importante, mas no se observan lineamientos específicos de trabajo que conduzcan al proceso de identidad intercultural que, junto a lo ambiental, son transversales a todo el sistema educativo (Grimaldo, 2007). Recientemente, a partir del año 2016 se señala dentro de los enfoques transversales la interculturalidad e, igualmente, no se aprecia la operativización para su aplicación.

Ante las enormes dificultades de construir una identidad nacional propia en un país con muchas identidades culturales tan disímiles y controversiales, con fuertes contenidos de fragmentación y confrontación que se arrastran atávicamente desde tiempos remotos, se apuesta por un proyecto de construir y desarrollar una identidad intercultural democrática y ciudadana, teniendo como base los nuevos parámetros de una educación pertinente y de calidad. Debe impulsarse esta propuesta, tomando a la identidad cultural como eje transversal curricular de los contenidos y actividades en la formación profesional de quienes conducirán la formación de los estudiantes de educación secundaria de las instituciones educativas de nuestra región y del país, con la perspectiva de incluir tal propuesta, más adelante, en las demás carreras de educación (La Cruz, 2017).

La propuesta asume como modelo el currículo integral, de base humanista y socio cognitiva de naturaleza flexible, acorde a las particularidades heterogéneas y complejas de nuestra realidad nacional; se orienta hacia la construcción de una

educación y un modelo pedagógico que contemple el carácter multicultural de sus habitantes y que, en cuanto a la visión de país, encamine el desarrollo independiente, superando el modelo primario exportador, liberando las fuerzas productivas hacia el fortalecimiento del mercado interno y el bienestar de las grandes mayorías nacionales, desligado de toda atadura dependiente.

Los lineamientos que se han esbozado en la presente investigación, pueden servir como marco de la Pedagogía de la Identidad que tiene como aspecto preliminar el perfil real del educando y el delineado del perfil deseado del mismo; asimismo, se señalan cuatro direcciones convergentes que son importantes para sustentar un trabajo orientado hacia el desarrollo de la identidad y la autoestima, a nivel de propuestas de experiencias curriculares, que aquí señalamos como logros cualitativos a alcanzar:

1. Desarrollar su sentimiento de pertenencia e identidad para formar conciencia social y actitud de compromiso con el cambio.
2. Desarrollar el pensamiento lógico, transitando desde el pensamiento concreto al pensamiento lógico formal, para acceder al conocimiento científico.
3. Desarrollar su sensibilidad, su capacidad de expresar y comunicar afectos y pensamientos
4. Desarrollar su capacidad de organización para resolver problemas, de manera individual y colectivamente.

Los planes de estudio para los semestres o ciclos de estudio, para desarrollar la identidad intercultural, deberá tomar en cuenta estos criterios en la elaboración de las sumillas, como también de los sílabos. A continuación se esboza las tres grandes áreas que articulan de manera interdisciplinaria y transdisciplinaria las asignaturas y sus contenidos, uniendo la teoría con la práctica, acompañado de clases dinámicas y participativas, reforzadas con trabajos de campo – visitas y viajes de estudio- en la cual se apliquen los principios y dinámicas de la investigación y la proyección social. Éstas son:

PRIMERA ÁREA: Identidad consigo mismo y el entorno inmediato

- Autoestima y derechos de la persona
- El entorno inmediato: familia, institución educativa y comunidad.

SEGUNDA ÁREA: Identidad con la realidad natural y social

- Conociendo nuestro medio
- Transformando nuestro medio
- Conservando nuestro medio

TERCERA ÁREA: Identidad con la historia

- La historia como creación de conocimientos.
- La Información histórica como apropiación de nuestro pasado (Pinto, 1994).

CONCLUSIONES

La heterogeneidad cultural del Perú, pese a considerarse una ventaja, dificulta la conformación de una nación unida, de una cultura compartida con un proyecto común para toda su población. Los niveles de conflictividad ancestrales lo impiden. El coloniaje hispano impulsó niveles de violencia, bajo brutales formas de dominación, exterminio e implacables modalidades de explotación y racismo. El proceso emancipador, bajo la conducción de los criollos, no respondió a las aspiraciones de reivindicación de las grandes mayorías.

Durante la etapa republicana, las clases y sectores sociales, en razón de sus intereses, han incrementado los niveles de conflictividad social y política entre quienes han hegemonizado el manejo del poder político en defensa de sus privilegios e intereses a través del control del estado y los otros que desde abajo, poblando arenas y cerros de las metrópolis costeñas, luchan por abrirse paso para acceder a niveles de vida dignos.

La globalización capitalista homogeneizadora impone sus patrones culturales y de consumo a través de la alienación cultural, incentivando el individualismo pragmático, propiciando la práctica de antivalores, contrarios a la ética, la moral y las buenas costumbres. El joven “desubicado”, al perder su identidad provinciana, adoptará detestables formas de comportamiento social, colindantes con lo delictivo. Tales procesos han configurado una sociedad confrontacional en la que la inequidad, las injusticias, las frustraciones colectivas, así como el autoritarismo, la corrupción y la violencia, se convierten en práctica habitual en nuestra vida social.

Por su naturaleza axiológica, integradora y holística, la Identidad es una gran opción para revertir los desajustes señalados, la

misma que, siendo trabajada desde los primeros años de vida en el seno familiar como en la escuela, en colegios y universidades, promueva la interculturalidad y la formación ciudadana. En definitiva, que se reconozca que somos una sociedad pluricultural, que exige la necesidad de integrar las políticas de identidad con políticas de redistribución de ingresos que mejoren, de manera simultánea, los niveles de justicia cultural y distributiva de las poblaciones marginadas. El enfoque intercultural es una interrelación recíproca, es una forma de vivir y entender la educación con un enfoque inclusivo, en el que la diversidad y la tolerancia son ingredientes de una educación integral y de calidad.

Las universidades deben impulsar los caminos democráticos participativos, basados en el diálogo y el respeto mutuo. El sistema educativo peruano, debe implementar la educación intercultural en los currículos, de manera holística e integradora abarcando todas las áreas y disciplinas y que, procesando contenidos contextualizados se vaya generando la transversalidad curricular, insertando temas afines a las diferentes especialidades que se articulen con el eje axiológico de Identidad cultural, orientados hacia la democracia, justicia, respeto y equidad en la construcción de una ciudadanía intercultural. En suma, la propuesta es construir una Identidad Intercultural Democrática y Ciudadana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ansion, J. 2001. Educar en la Interculturalidad. Editorial el manual moderno, Lima, Perú.
- Avensur, I.; Bustamante, E.; Nieto, R.; Padilla, D. 2000. Elementos Básicos para nuestra formación: Salud mental y violencia política, MINEDU-Edit. Gráficos S.R.L., Lima Perú.
- Basadre, J. 1979. Perú: Problema y Posibilidad, Editorial Banco Internacional-3ra.edic., Lima.
- Bourricaud, F. 1967. Cambios en Puno, Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones Especiales 48. México.
- Calderón, G. 2006. Nación e Identidad en la Historia del Perú, Compilación Academia de la historia del Perú andino, Lima, Perú
- Díaz-Romero, P. 2006, Caminos para la inclusión en la educación superior en el Perú. Fundación Equitas, OEI, IEP. MIRZA Editores. Lima, Perú.
- Espinoza, W.; Huertas, L.; Vega, J.J. 1997. Peruanidad e identidad. Lima, Edic. UNE "Enrique Guzmán y Valle". La Cantuta. Lima-Perú.
- Galán, S. 2012 Identidad y diversidad cultural, Chiclayo, Impresiones Flores, Perú.
- Grimaldo, M. 2006. Identidad y política cultural en el Perú, Ed. USMP, Lima, Perú.
- Lozano, S.; Paz, E.; Robles, E. 2012. Historia general de Trujillo y la región La Libertad. Volumen 1. Universidad Privada Antenor Orrego. 690 pp.
- Matos, J. 2012, Perú Estado desbordado y sociedad nacional emergente, Editorial Universitaria/Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Max Neef, M., 1994. Desarrollo a Escala Humana, Icaria Editorial, Barcelona, España.
- Mendivil, J. 2013. Perú Sociedad Intercultural, Lima, Instituto de Ciencia y Tecnología, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Pásara, L. 2011. Perú ante los desafíos del siglo XXI. Fondo Editorial PUCP, Lima, Perú.
- Pinto, I.; Pasco, C.1994. Desarrollo de la Identidad: Eje articulador de la educación primaria, Tarea, 3ra. Edición, Lima, Perú.